

Antología de cuento político latinoamericano **REGIÓN**

Juan Terranova
Enzo Maqueira
(compiladores)

CUBA - Michel Encinosa Fú

CUBA - Jorge Enrique Lage

MÉXICO - Mayra Luna

PUERTO RICO - Pedro Cabiya

GUATEMALA - Denise Phé-Funchal

EL SALVADOR - Georgina Vanegas

COSTA RICA - David Cruz

VENEZUELA - Rodrigo Blanco Claderón

VENEZUELA - Slavko Zupcic

COLOMBIA - Margarita García Robayo

ECUADOR - Eduardo Varas

PERÚ - Diego Trelles Paz

PARAGUAY - Cristino Bogado

BOLIVIA - Giovanna Rivero

ARGENTINA - Héctor Kalamicoy

ARGENTINA - Hernán Vanoli

CHILE - Andrea Jeftanovic

URUGUAY - Inés Bortagaray

INTERZONA



REGIÓN





REGIÓN

Antología de
cuento político latinoamericano

INTERZONA

INTERZONA

Región : antología de cuento político latinoamericano /
compilado por Juan Terranova y Enzo Maqueira. - 1a ed. -
Buenos Aires : Interzona Editora, 2011.
232 p. ; 22x14 cm.

ISBN 978-987-1180-72-1

1. Antología Literaria Latinoamericana. 2. Cuentos.
I. Terranova, Juan, comp. II. Maqueira, Enzo, comp.
CDD HA863

Fecha de catalogación: 30/09/2011

©de los textos: sus autores, 2011

©de la selección: Juan Terranova y Enzo Maqueira, 2011

©interZona editora, 2011

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Coordinación editorial: Mariel Mambretti

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Composición: Hugo Pérez

Imagen de tapa: Shutterstock

ISBN 978-987-1180-72-1

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

Libro de edición argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Con la colaboración de



CCEBA ·ORG
·AR

CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES

PRÓLOGO





RELATOS Y GEOPOLÍTICA

En el ensayo «Rapidez» de su libro *Seis propuestas para el próximo milenio*, Italo Calvino habla de una «literatura potencial» y confiesa que sueña con inmensas cosmogonías, sagas y epopeyas encerradas en las dimensiones de un epigrama. También agrega que le gustaría preparar una antología de cuentos de una sola frase. Su paradigma, dice, es la famosa línea del escritor guatemalteco Augusto Monterroso: «Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí». ¿Es posible escribir relatos de una línea? ¿De qué está hecho un relato? Para Calvino, forzando las lecturas, o relajando los marcos de enunciación y comprensión, cualquier texto puede ser leído como un *cuento*. Lo mismo ocurre con la política. Podemos leer como políticos casi todos los textos. Podemos leer las relaciones de clase, sus condiciones de producción y las tradiciones a las que adscriben en clave política; podemos situar histórica y socialmente su momento de creación y tensar a sus personajes y a su autor con la historia de un país o una región. Nada escapa al signo de lo social si está construido con lenguaje. Ahora bien, eso no significa que todos los textos sean textos políticos, sino que se politizan, son politizados por la lectura que a su vez debe producir otro texto para existir. Más allá de estas especulaciones, desde el principio en esta antología *lo político* estuvo presente. Nuestro pedido a los autores fue expreso y claro: queremos un «cuento político». Sin embargo, nunca les dimos una definición o les marcamos un tema, más allá de la consigna. Por eso, como resultado, tenemos relatos que expresan muchas, aunque seguramente no todas, las formas de entender un género, el cuento, y una palabra, *político*.

La genealogía del cuento político latinoamericano marca escenarios, personajes, tramas, y una larga, y a veces tediosa, tradición. En esta antología esa tradición, que puede incluir la denuncia y la acidez, los abusos del Estado y su ulterior condena, el levantamiento político y la injusticia, está presente de forma evidente. Pero sobre todo, aquí hay una lectura puntual sobre lo que ocurrió en el siglo xx y cómo se relacionan esos sucesos con el presente. Logramos reunir así relatos irónicos, resignados y vitales, donde *lo político* aparece ligado a lo social antes que a lo partidario, y en los que se vislumbra cómo la política influye o influyó en la vida privada, en la vida doméstica, en las rutinas diarias, alimentando ese oxímoron que es la vida contemporánea: épica de la intimidad, guerra de un solo hombre.

Nuestra región atraviesa una situación muy particular. En gran parte de América Latina quedaron atrás las recetas neoliberales que rigieron a finales del siglo pasado. El modelo del «capitalismo salvaje» derivó en crisis económicas, exclusiones y marginalidad que, en algunos casos, produjeron estallidos sociales. La respuesta a un sistema donde el Estado se volvió ausente, y la penetración cultural y económica extranjera modificó gran parte del comportamiento y la identidad de los países, llegó en la forma de gobiernos populistas, nacionalistas o con propuestas de socialismo *aggiornado*. Por primera vez, en más de treinta años, en varias naciones asomaron gobiernos con cierta tendencia a la izquierda. Herederos del combate inicial contra el modelo neoliberal en la década del 70, arribaron al poder en una versión conciliadora en países como Uruguay, Brasil, El Salvador o Argentina. En Bolivia, Ecuador y Venezuela se erigieron líderes de retórica combativa; y algunos se convirtieron en figuras regionales. Por el contrario, Perú, Colombia y Costa Rica, se mantuvieron fieles al neoliberalismo y alineados con Estados Unidos. Sin embargo, también en ellos se produjeron movimientos de reivindicación popular, indigenista o nacionalista. Chile, por su parte, recorrió el arco de izquierda a derecha, y en Paraguay todavía parece existir una cuenta pendiente con este proceso histórico de reacomodamiento. Del mismo modo, hay países

que viven realidades escindidas de la coyuntura: es el caso de México, con una política supeditada al poder creciente del narcotráfico; o de Puerto Rico, cuya soberanía se encuentra en disputa más allá de lo meramente cultural o económico. También está el caso de Cuba, que afronta cierta apertura de un sistema que, al mismo tiempo que se abre al mundo, ya no parece tan ajeno en el contexto histórico. Algunas palabras que parecían fuera del imaginario colectivo de nuestras naciones, hoy vuelven a pronunciarse: «Socialismo», «Distribución», «Justicia social» y «Patria grande». Y, por primera vez en la historia de muchos países, son banderas levantadas desde el poder.

La institucionalización regional de palabras que parecían anacrónicas es, quizás, la primera excusa para encarar una antología de literatura política. La segunda puede ser el deseo de tomarle el pulso a una situación inédita en América Latina, donde muchos países parecen dispuestos a liberarse de las ataduras impuestas por décadas de dominación, al tiempo que experimentan un crecimiento económico jamás visto. Mientras tanto, naciones antes conservadoras y de marcada impronta patriarcal y católica, se descubren en el nacimiento del siglo XXI con mujeres ejerciendo el cargo de la presidencia, leyes que avalan el matrimonio igualitario y reivindican los derechos de los pueblos originarios. A estas circunstancias, cuanto menos novedosa, se agrega la conformación de un frente de unidad ante cuestiones económicas, políticas e ideológicas que da un nuevo impulso al viejo anhelo de la hermandad latinoamericana. También ésta es una buena excusa para intentar un contacto y acercamiento con escritores del continente.

Como último motivo, el gusto por la diversidad: la situación política de América Latina ya no puede escribirse sólo a través de la figura de dictadores alucinados, o de la explotación y persecución de minorías. Tampoco alcanza con el relato de las luchas sociales, las guerrillas y las aventuras anarquistas. Hoy, el Continente ensaya distintos modos de gobernar. Sus ciudadanos, nuevas formas de contar ese flujo cotidiano que rara vez rescata la Historia.

Nos gustaría que esta antología se lea, en una primera instancia, como un mapa. Un país, un autor, un relato. Pero también se podría cruzar con los diarios de cada ciudad, con las redes sociales globales, con Wikipedia y con Gmail. Y ahora, cuando los antólogos explican su criterio de selección, queremos decir que, al menos esta vez, nos guiamos por el gusto y la capacidad de exploración. Tanto el primero como la segunda tienen límites, y si no incluimos relatos de Honduras o Panamá fue por una clara deficiencia en nuestra búsqueda. En tiempos de hiperconectividad, no fue fácil dar con algunos autores. Los nuevos canales de comunicación resultaron puentes hasta hace poco impensados, pero no lograron formar más que una red primaria que, esperamos, se multiplique a partir de la publicación de la presente antología. Vale decir que la selección fue difícil y trabajosa, pero a la vez gratificante.

Finalmente nos gustaría agregar que este libro no es un punto de llegada. Ninguna antología debería serlo. Más bien hay que verla como una herramienta. Nuestro deseo es que se complemente con rastreos por la web, con descubrimientos y confrontaciones, y que genere, de ser posible, nuevas lecturas y nuevas antologías. También, que funcione como un testimonio de una época donde la política parece cruzar diagonalmente estratos sociales antes ajenos a su dinámica. Una suerte de cápsula del tiempo donde quedarán encerrados los personajes que, desde el poder, trazaron su impronta en los ciudadanos de esta parte del mundo.

Enzo Maqueira – Juan Terranova
Buenos Aires, mayo del 2011



CUBA

MICHEL ENCINOSA FÚ



MICHEL ENCINOSA FÚ (La Habana, Cuba, 1974) es licenciado en Lengua y Literatura Inglesas (1998), miembro de la UNEAC y editor en Ediciones Extramuros. Publicó *Sol negro* (2001), *Niños de neón* (2001), *Veredas* (2006), *Dioses de neón* (2006), *Dopamina sans amour* (2008), *Enemigo sin voz* (2008), *El Cadillac rojo y la gran mentira* (2008), *Todos tenemos un mal día* (2008), *Vivir y morir sin ángeles* (2008) y *Casi la verdad* (2008). Sus relatos formaron parte de antologías de Cuba, Italia, México, Argentina, Brasil, Estados Unidos y España.

AQUÍ YACE CUALQUIER HOMBRE

Ella vestía mezclicilla gris.

Parpadeó ante la ventana, descalza y alta en sus maltratados treinta y pico. Sacudió la cabeza, como una palmera deshilachada, y con dedo casual acarició el brazo de la Fender. Se sentó, conectó el amplificador y eructó algunos arpegios de «Dust in the Wind».

—¿Qué carajo harías tú en mi lugar, Marco Antonio?

—Cagarme en mi madre, supongo —repliqué, admirando el modelo en el almanaque *Playboy* 96 en la pared a mi derecha. A la izquierda, varios dardos laceraban la cara sonriente de Bill Clinton. Parecía mirar bizco al puñal comando alemán clavado en su entrecejo.

Noté un dardo a mi alcance, sobre el teléfono. Se lo tiré a Bill. Diana, justo en la punta de la nariz. No protestó.

Ella puso un CD de Supertramp.

When I was young, it seemed that life was so wonderful, a miracle, oh it was beautiful, magical...

—¿Puedes creer que ya no sé si esta onda me sigue gustando?

—Pregúntale a un profeta del *Viejo Testamento* —le dije—. Santificados sean los desmanes de tu pubertad, las iras de tus hormonas y todas y cada una de tus pesadillas neofreudianas.

—Vete pa'l carajo —suspiró, hurgándose en la nariz. Lo pegó en el brazo de la butaca—. Lennon ya está junto a Jesucristo discutiendo sobre quién es más famoso. Los Rollings son momias. Hendrix y Morrison copulan con las Parcas. La Joplin le habla por el micrófono a Shaitan. Y mi última esperanza, el tal Cobain, se dejó el cerebro pegado en una nube. ¿Quién se conecta ya a Rush, a Kansas o a Yes?

—Cambia de antena. Ya tuvimos a las Spice Girls y a Metallica. *Natural Born Killers* en vez de *Easy Rider*, *The Wall* y *Hair*. Espiral de desarrollo, selección de especies, evolución, dialéctica. Mercadotecnia básica para neonatos culturales.

—Y un pito —rezongó, mordiéndose las uñas, y mirando con los ojos entrecerrados un afiche de Portocarrero.

—Okey. Entonces «Fresa y Chocolate segunda parte: El Retorno de la Jedi». También puedes limpiarte el culo con los papeles y el pasaje, y seguir rompiéndote la frente con el muro.

—Hasta que se me parta en dos. O me nazca una estrella solitaria. No —se rió por lo bajo—. ¿Tú me entiendes, verdad?

—No sé. Sólo vine a despedirme.

—¿Quieres más?

—Dale —musité con desgano, y con más desgano aún encendí el porrito que me ofreció, tras liarlo y ensalivarlo bien.

Aspirar. Retener. Líneas de la Loynaz sobre el espejo grande, con creyón labial: «Voy a medirme el amor con una cinta de acero, una punta en la montaña, la otra ¡clávala en el viento!». Retener. Ella cambió el CD. *She was a princess, queen of the highway...* Expeler. Aspirar.

Miré hacia su altar.

Todos tenemos un altar, aún aquellos que creen no tenerlo.

En su caso, era un *secretaire* repleto de trastes y basuras. Casi todos nuestros altares son así.

Algunos preferimos las fotos de familia. Otros, los trofeos ganados a los amigos o enemigos.

Ella prefería los fósiles. En su altar abundaban los trozos de mármol robados a estatuas, arenas y conchas de playas diversas, libros en préstamo infinito. Trenzas y preservativos con etiqueticas; chucherías y gangarras de semillas, hilos de colores y cuentas de arcilla pintada; municiones de AK-47 y una granada.

La granada del pueblo.

Yo le regalé esa granada. Con su carga y su espoleta intactas. La traje alguien de Angola. Ese alguien se la regaló a otro, y ese otro a

otro, y así sucesivamente. Luego alguien me la regaló a mí. Y yo se la regalé a ella.

He was a monster, black-dressed in leather. Retener. Ella ensayó un paso de ballet y declamó: «Ave Caesar, morituri salutaris (sic)». Expeler. Silencio.

—Eh, ¿el equipo no estaba puesto?

—Cuando se vaya la luz, mi negro... —se acostó en el piso, bocabajo—. A lo mejor la ponen en media hora. O por la madrugada —balanceó los pies.

Uno, dos, uno, dos... me mareó.

—¿Te llevas tus cosas? Proyectos, guiones y todo eso...

—¿Para qué? No vale la pena —se puso a cazar hormigas en las rendijas entre las losas—. Nada de eso camina allá. Fuera de contexto. Aquí es donde debieron haber caminado. Este es el contexto. Y por eso no dejan nada caminar. Nunca dejan caminar nada que sepa caminar por sí solo. El arte camina por sí solo. Por eso cogen y le inventan muletas y sillas de ruedas, con tarifa, inventario y todo...

—Oye, pero la verdad que a veces te pasaste de la raya.

—¿Quién define esa cochina raya, Marco Antonio? ¿El censor, el director de Casa de Cultura, el burócrata que nunca se ha subido a un escenario, un ministro ahí...? ¿El público tantas veces pasado por lavados de cerebro y retablos que fingen decir sin decir nada? ¿O el artista mismo? El artista se pone su propia raya, Marco Antonio. El artista se arma su Poética, su gestalt, como más rabia le dé... Mira, tú que escribes, nunca te vayas a olvidar de eso. Categorías filosóficas aparte, es verdad de Perogrullo, certificada, la concreta, la vida misma. ¿Qué edad tienes? ¿Veinticuatro, no? ¡Ja! Ahora es que empieza lo bueno. Deja que te coja la rueda; te vas a acordar de mí, tú vas a ver.

—Sí, sí, ya sé que cuando yo todavía mamaba teta, tú ya mamabas otra cosa. Pero yo no me voy a rendir —objeté, aplastando una cucaracha con el tacón de la bota.

—¿Quién habló de rendición?

—¿Quién es la que se va? Y pagada por uno ahí, del montón de esos

que vienen a gozar lo que sufrimos. Y matrimonio y todo.

—Oye, ¿tú me estás diciendo jinetera?

—Ya hasta eso pasó de moda. Tú eres la que me está diciendo sano. ¿Le regalaste tu culo virgen?

—Eso no te importa. A comer a tu letrina. Envidioso.

—Amén.

Me quedaba el cabito. Lo más cargado, lo más sabroso. Lo bajé a placer. Después vacié el extremo de un Popular y metí el minicabito dentro. La escuela de la calle enseña a no desperdiciar ni las heces del vino, ya sea ron, comida, yerba, sexo o alegría. En especial las tres últimas, que no vienen por la libreta de abastecimiento, y dios mismo te las raciona, avaro y cabrón.

—¿Y qué vas a hacer allá?

—Me resolvió una plaza en una academia. Me pagó la legalización del título. Voy completa. A jamarme el mundo.

—Bueno, ya te veremos en *Hola*. Y en *La Semana*.

—«Sensacional, visionaria e incisiva. La nueva puesta en escena de la realizadora cubana...» —tosió—. ¿Crees que metan lo de «realizadora cubana en el exilio» y toda esa mierda...?

—A un gustazo, un trancazo. La verdad no ofende.

—Maricón. Dame uno.

—Coge de los tuyos, que son de los buenos.

—Hoy me siento muy chovinista.

—Coge —le tiré la cajetilla de Populares—. El sabor de la tierra. «Yo soy de donde hay un río, de la punta de una loma...».

—*Fuck you*.

—Hablando de eso. Nunca hemos templado.

—¿Atando cabos sueltos, ahora? Imagínate, tú. Chances hubo, comemierda, allá tú que no...

—En la fiesta de Ariel yo ya estaba cuadrado. Y ella era virgen. No me lo iba a perder. Y en la casa en la playa tú tenías un mastodonte todo el tiempo pegado a tus nalgas.

—Él no se hubiera puesto bravo. ¿Tanto miedo le tenías?

—Tampoco estaba puesto para eso. Había cerveza y dominó. Y de todos modos ligué a la rubia aquella de la casa de al lado.

—Entonces de qué te quejas.

—Yo no me quejo.

—¿Quieres ahora?

—Estoy en vuela. Así me demoro como ocho horas en venirme.

—Vuele ni un carajo. Tú estás bien. Y yo tengo ganas.

—Bótate una paja.

—¿Vas a mirar?

—A lo mejor me embullo y se me para. ¿Cuánto es la entrada?

—Es gratis.

Se volvió boca arriba, se sacó el jean junto con el blúmer, humedeció sus dedos con la lengua y empezó lo suyo. Ni siquiera me miró. Clavó los ojos en las telarañas del techo y metió el otro brazo bajo la nuca.

La miré hasta que el cabo del cigarro me quemó los dedos. Lo boté.

La seguí mirando.

Junto a mí, en una repisa, dormitaba una Havana Club siete años mediada. La destapé y le di un largo y apasionado beso. No se despertó como la princesa del cuento.

Tampoco se convirtió en la rana del otro cuento.

Afuera se estaba nublando y la noche venía rápida. Ella gimió, desde el piso.

Quise ver mejor. Había algunas velas por ahí. Me levanté, fosforera en mano.

A los dos pasos, clavé la nariz en un póster de Guns n' Roses. Tenía aún la botella en la otra mano. Me eché un trago, gané ánimos, y encendí la primera vela.

Las otras parecían estar muy lejos.

La sala era una inmensidad atestada de cadáveres disfrazados de muebles, adornos, objetos, olorosa a vulva y sudor y polvo. Levité en derredor de mí mismo, encendí otras velas, examiné con súbita curiosidad un álbum de fotos de infancia, y fui hasta ella.

De bruces entre sus muslos, me dejé marear por sus dedos, que



CUBA

JORGE ENRIQUE LAGE



JORGE ENRIQUE LAGE (La Habana, Cuba, 1979) es graduado de Bioquímica en la Universidad de La Habana, redactor de la revista de narrativa *El Cuentero* y editor del sello Ediciones Cajachina, del Centro de Formación Literaria “Onelio Jorge Cardoso”. Tiene publicados los libros de cuentos *Yo fui un adolescente ladrón de tumbas* (2004), *Fragmentos encontrados en La Rampa* (2004), *Los ojos de fuego verde* (2005) y *El color de la sangre diluida* (2008); así como la novela *Carbono 14. Una novela de culto* (2010).

EL COLOR DEL VERANO (MOCKUMENTARY)

El Cobre, a pocos kilómetros de Santiago de Cuba: todo el pueblo cubano concentrado en un pequeño pueblo donde todos viven en las proximidades del Cielo o del Infierno. Loma arriba: la Iglesia. La cámara contempla durante un rato el altar de La Virgen de La Caridad de El Cobre, Patrona de Cuba. Hay toda clase de ofrendas...

Baby Zombi deposita la suya. Una caja cerrada.

Baby Zombi es un ser nocturno. Aparenta veintitantos. Viste a la moda: clase juvenil-habanera-alta. Camisetas ceñidas. El cuerpo cosido con marcas pirateadas. En ocasiones se dibuja los ojos con *eyeliner* y consigue un rostro andrógino. Inseparable del celular, vive a un *speed-dial* de distancia de la Seguridad del Estado.

¿A quién quiero de presidente?, dice Baby Zombi. ¡A Cristiano Ronaldo! Creo que si todos los cubanos nos uniéramos para ahorrar, privarnos de lujos innecesarios, pasar un poquito de trabajo y de hambre, compartir los sacrificios que hagan falta y reunir el doble o el triple de lo que pagó el Real Madrid por él, pudiéramos traerlo a La Habana y convertirlo sin elecciones ni demás trámites democráticos en el Presidente Más Sexy del Mundo.

Baby Zombi recorta, una tras otra, las *Reflexiones* del Compañero Fidel que aparecen en la prensa diaria. Y las guarda en grandes carpetas atadas con cintas de colores.

No me entiendan mal, dice Baby Zombi. Como Fidel Castro no habrá otro. Fidel es nuestro padrenuestro. Yo a Fidel lo amo con locura. Yo me llamo Baby Zombi por dos cosas: porque estoy muerto y desenterrado, y por Baby Lores, el reguetonero. Yo siempre digo que

Baby Lores fue el primero que nos enseñó a pensar. Él se tatuó a Fidel en el hombro izquierdo, y lo dejó documentado en un videoclip. Eso es Alta Fidelidad. HI-FI. Un ejemplo para mí.

Baby Zombi se quita la camiseta y muestra un tatuaje que no cabe en el hombro: el rostro inmenso de Fidel sobre los sólidos pectorales.

En el gimnasio todos los hombres me miran con admiración, con deseo, con envidia, dice Baby Zombi.

El apartamento de Baby Zombi en La Habana es un inmenso santuario. El objeto de veneración no es Baby Lores, Cristiano Ronaldo o La Virgen: es Fidel Castro.

Las paredes cubiertas de fotografías, pinturas, posters, collages, caricaturas...

Los muebles y los estantes repletos de muñecos y *action figures*: lo mismo en uniforme verde olivo que en chándal Adidas que con diversas caracterizaciones.

Una videoinstalación con imágenes de archivo y remix de infinitos discursos.

Un holograma profundo con todos los huesos, los órganos, los sistemas de órganos...

Yo he aprendido mucho en los gimnasios, dice Baby Zombi. Allí todos aparentan estar concentrados en sus propios ejercicios pero en realidad están vigilando atentamente los ejercicios de los otros. La clave son los músculos: cuánto y a qué velocidad se contraen, cuánto y a qué velocidad se relajan. Muchas veces la resistencia, la economía energética se revela a flor de piel. En la superficie. En la cubierta. Te lo dice un ex modelo.

La pieza favorita de Baby Zombi: una pared blanca con una gigantesca palanca. Las dos posiciones bien indicadas: arriba y abajo.

↑ PATRIA/SOCIALISMO

↓ MUERTE

La palanca está hacia arriba (↑).

Pregunta: ¿Qué pasa si la movemos hacia abajo (↓)?

Ésa es una buena pregunta, *muy* buena, dice Baby Zombi.

Baby Zombi se engancha con la literatura LGTB cubana. Baby Zombi lee en cámara un párrafo de Reinaldo Arenas:

«Ya está aquí el color del verano con sus tonos repentinos y terribles. Los cuerpos desesperados, en medio de la luz, buscando un consuelo. Los cuerpos que se exhiben, retuercen, anhelan y se extienden en medio de un verano sin límites ni esperanzas. El color de un verano que nos difumina y enloquece en un país varado en su propio deterioro, intemperie y locura, donde el Infierno se ha concretizado en una eternidad letal y multicolor. Y más allá de esta horrible prisión marítima, ¿qué nos aguarda? ¿Y a quién le importa nuestro verano, ni nuestra prisión marítima, ni este tiempo que a la vez nos excluye y nos fulmina? Fuera de este verano, ¿qué tenemos?».

Baby Zombi sobre la Primera Marcha del Orgullo Zombi de La Habana:

Va a ser un evento histórico, enérgico, espontáneo... Organizado, financiado y promovido por la Seguridad del Estado.

Pancartas:

ZBI 4EVER / CON CLASE Z / PATRIA MUERTE / ¡VIVA! / ESTO NO ES UNA PANCARTA / (...)

¿Cómo empezó todo? Dejando de afeitarme, dice Baby Zombi. Quería tener una Gran Barba, como Fidel. Mi barba soñada: rala y del color de la ceniza, como la de Fidel en sus últimos años. Pero tuve que conformarme con una barba negra y frondosa, como la de Fidel en la Sierra Maestra. Cuando todo estaba empezando.

Primera Marcha del Orgullo Zombi de La Habana. Database móvil:

¿Cuántos celulares asistieron? ¿De cuántas y de cuáles marcas? ¿Cuántas llamadas se hicieron? ¿Cuántas se recibieron? ¿Cuáles son los números? ¿Cuáles los *ringtones* que más sonaron? ¿Cuántas llamadas perdidas? ¿Cuántos mensajes de texto? ¿Qué dicen? ¿Quién llamó o escribió a quién y a quién llamaron o quiénes escribieron después? ¿Qué conclusiones se pueden extraer de la concatenación, el orden, la prosa de esos contactos? ¿Qué conclusiones se pueden extraer de lo que no se dijo, lo que se calló en cada una de las conversaciones abortadas?



MÉXICO

MAYRA LUNA



MAYRA LUNA (Tijuana, México, 1974) es narradora, ensayista y traductora. Se desempeña como catedrática de teoría epistemológica en la Facultad de Psicología de la Universidad Xochicalco, campus Tijuana. Varias antologías han incluido sus textos, entre las que destacan *El hacha puesta en la raíz. Ensayistas mexicanos para el siglo XXI* (2006), *Usted está aquí* (2007), *Grandes Hits. Nueva generación de narradores mexicanos* (2008) y *Speaking desde las heridas. Cibertestimonios Transfronterizos/ Transborder* (2008). Es autora de *Lo peor de ambos mundos. Relatos anfibios* (2006).

QUE SIGA LA FIESTA

El país se estaba hundiendo desde el centro. Les supliqué que dejaran de bailar. «¡Dejen de bailar –les dije– nos vamos hacia abajo!», pero la música de la celebración los aturdió. Tuve ganas de correr, de buscar un sitio donde colocar los pies. No podía ir al norte: una serie de sismos estaban demoliendo las ciudades, ya de por sí vacías, luego que las matanzas diarias acabaron con la mayoría de la población. El resto emigró. Los que emigraron al sur estaban ahora bajo el agua. Las peores inundaciones de la historia estaban lavando las favelas.

Martha, Cindy, Roberto y Brandon danzaban con más vigor. Una banda norteña celebraba las matanzas en uno de los escenarios principales. Un tenor, en el escenario contiguo, intentaba que su canto en italiano superara el límite de lo audible. Y una estrella pop ocupaba el escenario principal, entonando un pegajoso himno al champú. Sentí la tierra balancearse bajo mis pies. Algo, no sé que, chirrió estrepitosamente. Comenzó el espectáculo de luces. Era la celebración del bicentenario de la independencia de México: doscientos años de libertad. Los pies de miles, de millones de hombres y mujeres golpearon de nuevo la tierra para bailar.

Cientos de banderas tricolores ondeaban en los balcones. Incluso mis vecinos apáticos se habían vuelto mexicanos. A mi lado un adolescente compraba un par de bigotes falsos para él y su novio. El suelo se hundió más. Las estadísticas aseguraban que la ciudad central se hundía diez centímetros al año. Este hundimiento ya había alcanzado las zonas aledañas. Estábamos celebrando sobre un zócalo-coladera, por el que se deslizaría cada trozo de nuestra geografía.

Un hombre de corta estatura subió a lo alto del Palacio Nacional asegurando ser el Presidente (quien preside el caos). En ese instante brotó del pavimento un pequeño manantial junto al escenario principal. Los pies de la multitud continuaron danzando sobre el charco, que se extendió lentamente hacia los puestos de droga que competían a viva voz con los de fritangas. En un puesto había una pipa enorme; cobraban sólo quince pesos por inhalar cinco minutos. El agua recorrió los pies de quienes hacían fila. Recibí un mensaje en el celular: otro terremoto había devastado la zona desértica del noroeste del país. Aún así, el evento Pa' bailar Tijuán organizado en la parte superior de la península no se suspendió. Miles de personas ensayaron esa coreografía desde hacía meses y no iban a retirarse sólo por un cataclismo. Danzaban, danzaban sin parar a la voz de la cantante local del momento. La fractura del país se corrió hacia el sur.

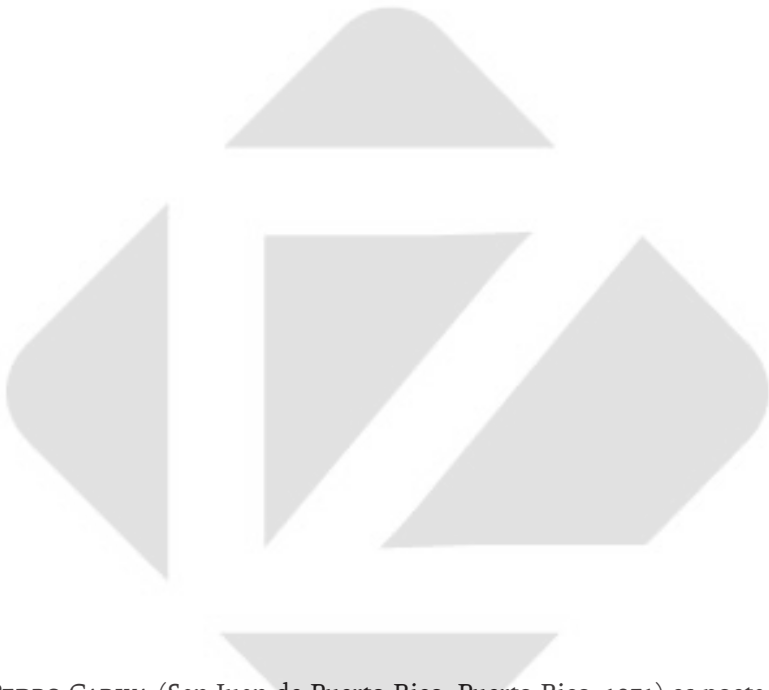
Una voz retumbó desde fondo del balcón del Palacio Nacional: Este es mi hijo muy amado, ¡escuchadlo! Y el Presidente del País-a-Punto-de-Hundirse tocó la campana de Dolores. Una nueva tormenta tropical azotó la zona del Golfo. Todos aplaudieron y gritaron eufóricos. El primer trozo de pavimento se había hundido junto a la Catedral. El obispo primado salió al atrio de la iglesia a declarar que eso no había sucedido, y todos los fieles hicieron fila para besarle la mano lo más rápido posible, pues la fiesta de afuera estaba en apogeo.

Yo amaba a Cindy, pero ella usaba zapatos comprados en una transnacional y sus pies se movían al ritmo de no-sé-qué, no-sé-qué, arriba, abajo, waka, waka, por qué. Yo no pude comprarle otros zapatos porque las zapaterías nacionales habían desaparecido. Y presencié (sin grito de dolores) cómo sus ojos iban volviéndose blancos mientras se abrochaba las agujetas. Cindy giraba como un trompo del bicentenario en la ciudad más grande de Latinoamérica. Yo intentaba decirle que corriéramos hacia un lugar seguro. Pero ni siquiera en el seguro social podía asegurarme de su bienestar. Menos en esa tierra húmeda de las cloacas del inconsciente. «¿Por qué no bailas?» me dijo. Lanzaron un «¡Viva!» por los héroes que nos dieron patria. Mi padre había



PUERTO RICO

PEDRO CABIYA



PEDRO CABIYA (San Juan de Puerto Rico, Puerto Rico, 1971) es poeta y guionista. Obtuvo su maestría en la University of Michigan y se doctoró en Stanford University. Su libro de cuentos *Historias tremendas* (1999) fue galardonado Mejor Libro del Año por Pen Club International. Publicó *Historias atroces* (2003), y las novelas *Trance* (2007), *La cabeza* (2005) y *Malas hierbas* (2010). Ha participado en antologías internacionales. Reside en Santo Domingo donde dirige el Centro de Lenguas y Culturas Modernas de la Universidad Iberoamericana y la productora Heart of Gold Films.

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA